

Congregatio enim hypocrita sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum; qui munera libenter accipiunt. Job. xv. 34. Prov. xv. 20. Non te ergo superet ira, ut aliquem opprimas: nec multitudinem donorum inclinet te. Ibid. xxxvi. 18.

Conturbat domum suam, qui sectatur avaritiam: qui autem odit munera, vivet. Prov. xv. 27.

Munera de sinu impius accipit, ut pervertat semitas iudicii. Ibid. xvii. 23, cap. xvii. 9, cap. xxxviii. 21.

Multi colunt personam potentis, et amici sunt dona tribuentis. Ibid. xxi. 6. Eccl. iv. 36, et vii. 6.

Xenia et dona excaveant oculos iudicum et quasi mutus in ore avertit correptiones eorum. Eccl. xx. 34.

Principes tui infideles, socii furum: omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Isa. i. 23.

Qui justificatis impium pro muneribus, et iustitiam iusti, auferitis ab eo. Ibid. v. 23, cap. xxxiii. 15.

Daniel ait coram Rege: Munera tua sint tibi, et dona domus tuae alteri da. Dan. iv. 17. Vide etiam i. Mach. x. et xii.

Et congregati sacerdotes cum senioribus, consilio accepto pecuniam copiosam dederunt militibus. Mat. xxviii. 12.

Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam. Petrus autem dixit ad eum: Pecunia tua tecum sit in perditionem. Act. viii. 18.

Felix sperabat, quod pecunia ei daretur a Paulo, propter quod et frequenter accersens eum, loquebatur cum eo. Ibid. xxiv. 26.

Hi sunt murmuratores querulosi, secundum

(1) Que custodiaban el sepulcro, para que diesen que los discipulos de Jesucristo habian sustraído de el

Porque será estéril la congregación del hipócrita, y fuego devorará las habitaciones de aquellos que con placer reciben regalos. Job., cap. xvi. v. 34. Prov., cap. xv. v. 20.

No te venga, pues, la ira, para oprimir á alguno: ni te fuerza multitud de dones. Job., cap. xxxvi. v. 18.

El que va tras la avaricia, perturba su casa; mas el que aborrece las dádivas vivirá. Prov. cap. xv. v. 27.

El ímpio toma dádivas del seno, para pervertir las sendas del juicio. Prov. cap. xvii. v. 23. (Véase además el cap. xxxviii. v. 21).

Muchos honran la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos. Prov. cap. xxi. v. 6. (Véase Ec. cap. iv. v. 36 y cap. vii. v. 6).

Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y haciéndolos como mudos, apartan sus castigos. Eccl. cap. xx. v. 34.

Tus príncipes desleales compañeros son de ladrones: todos aman las dádivas, van detrás de las recompensas. Isa. cap. i. v. 23.

¡Ay de vosotros! los que justificáis al ímpio por regalos, y al justo le quitáis su derecho. Isa. cap. v. v. 23. (Véase también cap. xxxiii. v. 15).

Y Daniel dijo al Rey en su presencia: Tus dádivas para ti sean, y los dones de tu casa dalos á otro: Dan. cap. 3. v. 17. (Véase también Mac. libro i. cap. x y xu).

Y habiéndose juntado (los sacerdotes) con los ancianos, y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero á los soldados. (1) Mat. cap. xxviii. v. 12.

Y como vió Simón (Mago), que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero. Y Pedro el dijo: Tu dinero sea contigo en perdición. Ap., cap. viii. v. 18. 19 y 20.

Esperando asimismo Félix, gobernador de Cesaréa) que Pablo le daría dinero (para conseguir su libertad), por eso le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él. Ap. cap. xxiv. v. 26.

Estos son murmuratores querellosos que

su cuerpo con objeto de probar que no habia resucitado.

desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaesit causa. Jud. 16.

TITULUS IX.

ACCUSATIO falsa.—Ingressus est ad me servus hebraeus, etc. Gén. xxxix. 17. Vide etiam librum Esther, cap. iii, Daniel, cap. vi; ejusdem cap. xii. In N. T. De Christo. Luc. xxiii. 2, 10, et alibi in Evangelio. De Paulo. Act. xxiv.

TITULUS X.

ACEDIA seu negligentia.—Audiens autem Jacob, quod alimenta venderentur in Egipto, dixit filiis suis: Quare negligitis? Audi, quod triticum vendetur in Egipto: descende, et emite nobis necessaria, ut possimus vivere, et non consumamur inopia. Gen. lxxii. 1.

Et taderere cepit populus itineris ac laboris, etc. Núm. xxi. 4.

Quare ergo non custodisti dominum tuum regem? ingressus est enim unus de turba, ut interficeret regem dominum tuum. Non est bonum hoc, quod fecisti. Vivit dominus: quoniam filii mortis estis vos, qui non custodistis Dominum vestrum Christum. Domini. Reg. xxvii. 15, et 16.

Cum autem ingressi fuissent domum, dormiebat ille (Isboseth) super lectum suum in conclavi, et percipientes interfecerunt eum. II. Reg., iv. 7.

Dum solent reges ad bella procedere, remansit David in Jerusalem, et perpetravit adulterium et homicidium gravissimum ex ista accidia II. Reg.

Porro Levitae egere negligentius: Et vocavit rex Jojadam Principem, et dixit ei: Quare

(1) Con esta columna trató de vengarse del casto

andan según sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias que muestran admiración de las personas por causa de interés. Jud. v. 16.

TITULO IX.

ACUSACION falsa. / Ha entrado adonde yo estaba el esclavo hebreo que has traído, para hacer burla de mí (1). Gén., cap. xxxix. v. 17. (Véase también Est., cap. iii. Dan. cap. vi y xiii. Luc. cap. xxiii. v. 2 y 10 y Ap. cap. xxiv).

TITULO X.

ACEDIA ó pereza. / Y oyendo Jacob que se vendian alimentos en Egipto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os descuidáis? He oído que se vende trigo en Egipto: descended y comprad lo que necesitamos, para que podamos vivir, y no perezcamos de hambre. Gén., cap. lxxii. v. 1 y 2.

Y comenzó el pueblo á disgustarse del cansancio del camino y del trabajo. Núm., cap. xxi. v. 4.

¿Pues por qué (dijo David á Abner) no has guardado al rey (Saúl) tu señor? puesto que ha entrado uno del pueblo para matar al Rey tu señor. No está bien esto que has hecho: vive el señor, que sois hijos de muerte (reos de pena capital), vosotros que no habeis guardado á vuestro señor, el ungido del Señor. Re., lib. ii, cap. xxvi. v. 15 y 16.

Porque cuando entraron en la casa, él (Isboseth, hijo de Saúl) dormía sobre su lecho en su cámara, é hiriéndole le mataron. Re., lib. ii, cap. iv. v. 7.

(Debiendo salir David á campaña, no lo hizo por pereza, quedándose en Jerusalem, por lo cual Dios permitió que cometiese el adulterio y el homicidio; causa de todas las desgracias que luego le sobrevinieron. Re., lib. ii.

Pero los Levitas lo hicieron con negligencia. Y llamó el Rey á Jojada el príncipe, y

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

tibi non fuit curae, ut cogeres Levitas? etc. in Par., xxiv, 3.

Vade ad formicam, o piger! et considera vias ejus, et disce sapientiam. Prov. vi, 6.

Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat. Ibid. x, 4. Sicut acetum dentibus et fumus oculis, sic piger hiis, qui miserunt eum. Ibid. 26.

Qui operatur terram suam, satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, stultissimus est. Ibid., xii, 11.

Vult et non vult piger: anima autem operantium impingnabitur. Ibid. xii, 4.

Pigrum dejicit timor: animas autem eseminatorum esurient. Ibid. xviii, 8.

Pigredo inmittit soporem et anima dissoluta esurit. xix, 15.

Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum applicat eam. Ibid., xix, 24.

Propter frigus piger arare noluit; mendicavit ergo aestate, et non dabitur illi. Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, et satura panibus. Ibid., xx, 4 et 13.

Desideria occidunt pigrum: noluerunt enim quidquam manus ejus operari. Ibid., xxi, 25.

Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti, et ecce totum repleverant urticae, et operuerant superficiem ejus spinae, et maceria lapidum destructa erat. Ibid. xxiv, 30.

Dicit piger: Leo est in via, et leona in itinibus. Sicut ostium vertitur in cardine suo, ita piger in lectulo suo. Ibid., xxvi, 13 et 14.

Qui operatur terram suam, satiabitur panibus.

(1) A recoger las ofrendas que el pueblo destinaba

le dijo: ¿Por qué no has tenido cuidado de obligar a los Levitas? (1) Par. lib. ii, cap. xxiv, v. 5 y 6.

Vé a la horniga, ¡oh perezoso! y considera sus caminos, y aprende sabiduría. Prov., cap. vi, v. 6.

La mano floja produjo indigencia; mas la mano activa acumula riquezas. Prov. cap. x, v. 4.

Como el vinagre á los dientes y el humo á los ojos, así es el perezoso á aquellos que lo envian. Prov., cap. x, v. 26.

El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio. Prov. cap. xii, v. 11.

Quiere y no quiere el perezoso: mas el alma de los laboriosos será engrosada. Prov., cap. xii, v. 12.

El temor abate al perezoso: mas las almas de los afebinados hambrearán. Prov., cap. xviii, v. 8.

La pereza trae sueño, y el alma floja hambreará. Prov., cap. xix, v. 15.

Esconde el perezoso su mano debajo del sobaco, y no la lleva á su boca. Prov. cap. xix, v. 24.

El perezoso no quiso arar por causa del frío: mendigará, pues, en el estío, y no le será dado. No ames el sueño, para que no te oprima la indigencia: abre los ojos, y hártate de pan. Prov. cap. xx, v. 4 y 13.

Los deseos matan al perezoso, porque no quisieron sus manos obrar cosa alguna. Prov., cap. xxi, v. 25.

Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio: Y vi que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida. Prov., capítulo xxiv, v. 30 y 31.

Dice el perezoso: El leon está en la calle, y la leona en los caminos. Como se vuelve la puerta sobre su quicio, así el perezoso en su cama. Prov., cap. xxvi, v. 13 y 14.

Quien su tierra labra, se hartará de pan:

para la reparacion del templo.

bus, qui autem sectatur otium, replebitur egestate. Ibid., xxvii, 49.

Operatur in disciplina, et querit requiescere: laxa manus illi, et querit libertatem. Eclij xxxiii, 26. Hac fuit iniquitas Sodoma sororis tuae, superbia, saturata panis, et abundantia, et otium ipsius, et filiarum ejus: et manum egeno, et pauperi non porrigebant. Eza. xvi, 49.

Quid tu sopore deprimeris? surge, invoca Deum tuum. Jon. i, v. 6.

Cum dormirent homines, venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici. Mat., xii, 25.

Quid hic statis otiosi? Ibid., xx, v. 6.

Serve male et piger sciebas quia meto; ubi non semino, et congrego: ubi non sparsi; oportuit ergo te committere pecuniam meam numulariis, et veniens ego, recepissem utique quod meum est cum usura, etc. Matth. xxv, 26.

Jesus venit ad Apostolos, et invenit eos dormientes, et dicit Petro: Sic non potuistis una hora vigilare mecum? vigilate et orate, ut non intretis in tentationem. Ibid., xxvi, 40. Vide etiam Marc. xiv, 37, etc.

TITULUS XI.

ADQUISITIO injusta. — Nec decipiat unquam proximum suum. Statera justa et aequa sint pondera, justus modus, aequisque sextarius. Lev., xix, 11 et 36.

Quando vendas quidpiam civi tuo, vel emes ab eo, non contristes fratrem tuum. Ibid., xxv, 14.

Non assumes et transferes terminos proximi tui, quos fixerunt priores in possessione tua. Deut., xix, 14.

(1) Esta parábola se aplica no solo al orden material, sino mas principalmente al aprovechamiento espiritual.

mas quien ama el ocio, se llenará de necesidad. Prov., cap. xxvii, v. 49. Trabaja (el perezoso) por el castigo, y busca holgar: adóljale las manos, y busca libertad. Prov., cap. xxxiii, v. 26.

Esta fué la maldad de Sodoma, tu hermana, la soberbia, la hartura de pan, y la abundancia, y la ociosidad de ella y la de sus hijas; y no alargaban la mano al necesitado y al pobre. Ezeq., cap. xvi, v. 49.

¿Cómo te estás tú con tan pesado sueño? levántate, invoca á tu Dios. Jon., cap. i, v. 6.

Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizania en medio del trigo, y se fué. Mat., cap. xii, v. 25.

¿Qué haceis aquí, todo el día ociosos? Mat. cap. xx, v. 6.

Siervo malo y perezoso (le dijo su señor), sabias que siego en donde no siebro, y que allego en donde no he esparcido; Pues debiste haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido ciertamente, con usura lo que era mio. (1). Mat. cap. xxv, v. 26 y 27.

Y vino (Jesus) á sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no entreis en tentacion. Mat., cap. xxvi, v. 40. (Véase tambien Marc., cap. xiv, v. 37.)

TITULO XI.

ADQUISICION injusta. — Ni alguno engañará á su prójimo. La balanza sea justa, y las pesas iguales, justo el modio y el sextario igual. Lev., cap. xix, v. 11 y 36.

Quando vendas alguna cosa á tu ciudadano, ó la compres de él, no contristes á tu hermano (2). Lev., cap. xxv, v. 14.

No tomarás, ni traspasarás los términos de tu prójimo que fijaron los antiguos en tu posesion. Deut. cap. xix, v. 14.

(1) Engañándole ó abusando de la necesidad que le obligue á vender.

Non habebis in sacco diversa pondera, majus et minus: nec erit in domo tua modius major et minor. Pondus habebis justum et verum, et modius æqualis et verus erit tibi, ut multo vivas tempore super terram, quam Dominus Deus tuus dederit tibi: Abominatur enim Dominus Deus cum, qui facit hæc, et adversatur omnem injustitiam. Ibid. xxv, 14.

Maledictus qui transfert terminos proximi sui. Ibid. xxvii, 17.

Mendaces filii hominum in stateris. Psal. lxi, 40.

Sic semite omnis avari, animas possidentium rapiunt. Prov. i, 19.

Statera dolosa abominatio est apud Dominum: et pondus æquum voluntas ejus. Ibid., xi, 1.

Alii dividunt propria, et ditiores fiunt: alii rapiunt non sua, et semper in ægestate sunt. Ibid., 24.

Substantia festinata minuetur: quæ autem paulatim colligitur manu, multiplicabitur. Ibid., xiii, 11.

Qui congregat thesauros mendacii, vanus et excors est, et impingetur ad laqueos mortis. Ibid., xxi, 6.

Qui calumniatur pauperem ut augeat divitias, dabit ipse ditiori, et egebit. Ibid. xxii, 16.

Qui autem festinat ditari, non erit innocens. Ibid., xxviii, 20.

Vir qui festinat ditari, et aliis invidet, ignorat quod ægestas superveniet ei. Ibid., 22.

Peccatori autem (Deus) dedit afflictionem, et curam superfluum, ut addat, et congreget, et tradat ei, qui placuit Deo. Eccle. ii, 26.

Quid necesse est homini majora se querere, cum ignoret quid conducat sibi in vita sua? Ibid., vii, 1.

Estimaverunt esse lusum vitam nostram, et conversationem vite compositam ad lucrum,

(1) Para cometer fraude.

No tendrás en tu saco diversos pesos mayor y menor (1). Ni habrá en tu casa modio mayor y menor. Tendrás un peso justo y verdadero, y modio igual y verdadero tendrás: para que vivas largo tiempo sobre la tierra que el Señor, Dios tuyo, te dará. Porque el Señor, Dios tuyo, abomina á aquel que hace tales cosas, y aborrece toda injusticia. Deut. cap. xxv, v. 13, 14, 15 y 16.

Maldito el que lleva mas allá los linderos de su prójimo. Deut. cap. xxvii, v. 17.

Mentirosos los hijos de los hombres en balanzas. Salm. lxi, v. 40.

Así las veredas de todo avaro, roban las almas de los poseedores. (2) Prov. cap. i, v. 19.

La balanza engañosa es abominación delante del Señor; y el peso justo es su voluntad. Prov. cap. xi, v. 1.

Unos reparten sus bienes y se hacen mas ricos: otros roban lo que no es suyo, y siempre están en pobreza. Prov. cap. xi, v. 4 y 24.

La riqueza hecha de prisas se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará. Prov. cap. xiii, v. 11.

Quien recoge tesoros con la lengua mentirosa, vano y sin juicio es, y dará en lazos de muerte. Prov. cap. xxi, v. 6.

Quien calumnia al pobre para acrecentar sus riquezas, él dará al más rico, y quedará necesitado. Prov. cap. xxii, v. 16.

Mas quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa. Prov. cap. xxviii, v. 20.

El hombre que se da prisa á enriquecerse, y envidia á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza. Prov. cap. xxviii, v. 20 y 22.

Mas al pecador le dió (el Señor) aflicción y cuidado superfluo para que acreciece y allegue, y lo entregue á aquel que agrada á Dios. Eccle. cap. ii, v. 26.

¿Qué necesario es al hombre inquirir cosas mayores que él, ignorando lo que le es conducente en su vida? Eccle. cap. vii, v. 1.

Creyeron (los avarientos) que es un juguete nuestra vida, y la manera del vivir de ella hecha para ganar, y que conviene granjear

(2) Causan su propia perdición.

et oportere undecumque etiam ex malo adquirere. Sap. xv, 12.

Non sit porrecta manus tua ad accipiendum, et ad dandum collecta. Eccles., iv, 36. Ibid. xxvii, 2.

Qui acervat ex animo suo injuste, aliis congregat, et in bonis illius alius luxuriabit. Ibid., xiv, 4.

Væ qui conjungitis domum ad domum, et agrum agro copulatis usque ad terminum loci. Numquid habitabitis vos soli in medio terræ? Isa., v, v. 8.

Væ qui prædatis, nonne et ipse prædaberis? Ibid., xxxii, 4.

Væ ei qui multiplicat non sua, usquequo et aggravat contra se densum lutum? Habac. ii, 6.

Væ qui congregat avaritiam malam domi suæ, ut sit in excelsu nidus ejus, et liberari se putat de manu mali. Ibid. ii, v. 9.

Ignis in domo, impii thesauri iniquitatis, et mensura minor itæ plena. Michea., vi, 10.

Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, anima vero suæ detrimentum patiatur? Matth. xvi, 26. Vide et Marc. viii, 36, et Luc. ix, 25.

Ne quis circumveniat in negotio fratrem suum. I, Thess. iv, 6.

TITULUS XII.

ADHORTATIO ad bonum.—Dimisit ergo fratres suos (Joseph) et proficiscentibus ait: Ne irascamini in via. Gen. xlv, 24. Vide, et xiii, 8.

Ita dumtaxat, ut custodiatis attente, et opere compleatis mandatum et legem quam præcepit vobis Moyses famulus Domini, ut diligatis Dominum Deum vestrum, ambuletis in omnibus viis ejus, et observetis mandata illius, adhareatisque ei, ac servietis in omni corde vestro, et in omni anima vestra. Jos. xxii, 5.

(1) Consejos que daba Josué á las tribus de Ruben,

por cualesquiera medios, aunque sean malos. Sab. cap. xv, v. 12.

No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar. Eccles. cap. iv, v. 36. (Véase cap. xxvii, v. 2.)

El que amontona por su genio injustamente para otros allega, y con sus bienes se regalará otro. Eccles. cap. xiv, v. 4.

¡Ay! de los que juntáis casa con casa, y andáis tierra á tierra hasta el término del lugar; ¿por ventura habitareis vosotros solos en medio de la tierra? Isa. cap. v, v. 8.

Ay de tí que despojas, ¿qué, no serás tú también despojado? Isa. cap. xxxiii, v. 4.

¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo amontona contra sí el denso lodo? Habac. cap. ii, v. 6.

¡Ay de aquel que amontona avaricia maligna para su casa, para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal! Habac. cap. ii, v. 9.

Aun el fuego está en casa del impio, los tesoros de maldad y la medida menor llena de ira. Miq. cap. vi, v. 10.

Porque, ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? Mat. cap. xvi, v. 26. (Véase Marc. cap. viii, v. 36, y S. Luc. cap. ix, v. 25.)

Ninguno engañe en nada á su hermano. Tes. Ep. i, cap. iv, v. 6.

TITULO XII.

EXHORTACION al bien.—Despidió con esto (José) á sus hermanos, y cuando partían les dijo: No riñais en el camino. Gen. cap. xlv, v. 24. (Véase cap. xiii, v. 8.)

Solamente que guardéis atentamente y cumplais de obra el mandamiento y la ley que os prescribió Moisés, siervo del Señor, de manera que améis al Señor Dios vuestro, y andéis en todos sus caminos, y observéis sus mandamientos, y que os lleguéis á él y le sirvais con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma (1). Jos. cap. xxii, v. 5.

Gad y Manasés, cuando se retiraron á poseer los territorios que les fueron adjudicados.

Dixitque ad eos: Audite me Levitae, et sanctificamini, mundate domum Domine Dei patrum vestrorum, et auferite omnem immunditiam de sanctuario. n. Paral. xxx. 3. Vid. et cap. xxx, 6, et i. Esdr. v. 6 et 9.

Viriliter agite, et confortamini: nolite timere, nec paveatis regem Assyriorum, et universam multitudinem, quae est cum eo: multo enim plures nobiscum sunt quam cum illo. Ibid. xxxii, 7.

Qui (Bernabé) cum pervenisset et videret gratiam Dei, gavisus est: et hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino. Act. xi, 23.

Confirmantes animas discipulorum, exhortantesque ut permanerent in fide; et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. Ibid. xiv, 21. Vid. et xx, 17.

Propter quod consolamini invicem, et edificate alterutrum sicut et factis. i. Thes. vii, 11.

Tu autem loquere, quae decet sanam doctrinam: senes ut sobrii sint, pudici, prudentes, sani in fide, in dilectione, in patientia, etc. Tit. ii, 1.

Admone illos principibus et potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad omne opus bonum paratos esse, etc. Ibid. iii, 1.

Videte fratres, ne forte sit in aliquo vestrum cor, malum incredulitatis, discedendi a Deo, etc. Hebr. iii, 12.

TITULUS XIII

ADOLESCENTIA. — Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. Gen. viii, 21.

Adolescens juxta viam suam, etiam cum se-

(1) Sigue hablando el profeta Ezechias.

Y los dijo: (Ezechias) Oidme, Levitas, y santificaos; purificad la casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del santuario toda inmundicia. Paral. lib. ii, cap. xxx, v. 3. (Véase cap. xxx, v. 6, y Esd. lib. i, cap. v, v. 6 y 9.)

Portaos (1) con valor, y tened buen ánimo; no temais, ni hayais miedo del rey de los Asirios, ni de toda la multitud que está con él, porque muchos más son (2) con nosotros que con él. Paral. lib. ii, cap. xxxii, v. 7.

El (Bernabé) cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se gozó: y exhortaba á todos á perseverar en el Señor, en el propósito de su corazón. Ap. cap. xi, v. 23.

Confirmando (San Pablo y San Bernabé) los corazones de los discipulos, exhortándolos á perseverar en la fé, y que por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reino de Dios. Ap. cap. xiv, v. 21. (Véase cap. xx, v. 17.)

Por lo cual consolaos mutuamente, y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis. Pab. ep. i Tes. cap. v, v. 11.

Mas tú (dice el Apóstol á Tito), habla lo que conviene á la sana doctrina: Los ancianos que sean sobrios, honestos, prudentes; sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia: Pab. Ep. Tit. cap. ii, v. 1 y 2.

Amonéstales que estén sujetos á los principes y á las potestades que los obedezcan: que estén prevenidos para toda obra buena: Pab. ep. Tit. cap. iii, v. 1.

Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo de incredulidad, apartándoos del Dios vivo: Pab. Ep. Hebr. cap iii, v. 12.

TITULUS XIII

ADOLESCENCIA. — Porque el sentido y el pensamiento del corazón humano son propensos al mal desde su juventud. Gén. cap. viii, v. 21.

El mancebo segun tomó su camino; á un

(2) Dios y sus ángeles.

merit, non recedet ab ea. Prov. xxx, 7. Tría sunt difficilia mihi, et quartum penitus ignoro: viam aquilae in caelo, viam colubri super petram, viam navis in mari, et viam viri in adolescentia. Ibid. xxx, 18.

Lætare ergo juvenis in adolescentia tua, et in bono sit cor tuum in diebus juventutis tuae, et ambula in viis cordis tui; et in intuitu oculorum tuorum: et scito, quod pro omnibus his adducet te Dominus in judicium. Aufer ergo iram a corde tuo, et amove miltiam a carne tua. Adolescentia enim et voluptas vana sunt. Eccles. xi, 9.

Adolescens loquere in tua causa vix, etc. Eccl. xxxii, 10.

In medio magnarum non præsumas, ubi sunt senes non multum loquaris. Ibid. 43.

Adolescentes subditi estote senioribus. 1. Pet. v, 5.

TITULUS XIV

ADORATIO Dei. — Vide et Cultus Dei. Enoch cepit invocare nomen Domini. Gen. iv, 26.

Abraham adoravit in terram, etc. Ibid. xviii, 2.

Postquam adoraverimus, revertamur ad vos. Ibid. xii, 5.

Inclinavit se homo, et adoravit Dominum. Ibid. xxi, 26.

Pronusque adoravit Dominum. Ibid. 48.

Pater Abraham procedens adoravit in terram Dominum. Ibid. 52.

Adoravit Israel Deum. Ibid. xlvii, 31.

Joseph adoravit pronus in terram. Ibid. xlviii, 12.

(1) Así habló á sus criados Abraham, separándose de ellos para sacrificar á su hijo Isaac.

(2) Habla el mayor domo enviado de Abraham, que es quien hizo estas adoraciones al entrar en casa de

cuando se envejeciere, no se apartará de él. Prov. cap. xxx, 6.

Tres cosas son difíciles para mí, y la cuarta del todo ignoro: El camino del águila por el aire, el camino de la culebra sobre la peña, el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre en la mocedad. Prov. cap. xxx, v. 18 y 19.

Alégrate, pues, mancebo en tu mocedad, y en bien esté tu corazón en los dias de tu juventud, y anda por los caminos de tu corazón y por las miradas de tus ojos; pero sabe que por todas estas cosas te traerá Dios á juicio. Aparta la ira de tu corazón, y aleja la malicia de tu carne; porque la mocedad y el deleite son cosas vanas. Ecles. cap. xi, v. 9 y 10.

Habla con dificultad, ¡oh! joven, en lo que á tí te toque. Ecles. cap. xxxii, v. 10.

En medio de los magnates, no presumas, y donde hay ancianos, no hables mucho. Ecles. cap. xxxii, v. 13.

Mancebos, obedeced á los ancianos. Ped. Ep. i, cap. v, v. 5.

TITULO XIV

ADORACION á Dios. — (Véase culto de Dios.) Enoch comenzó á invocar el nombre del Señor. Gén. cap. iv, v. 26.

E inclinóse (Abraham) á tierra. Gén. cap. xviii, v. 2.

Después que hayamos adorado, volveremos á vosotros. (1) Gén. cap. xii, v. 5.

El hombre (el criado de Abraham) se inclinó y adoró al Señor. Gén. cap. xxi, v. 26.

Y postrado adoró al Señor. (2) Gén. cap. xiv, v. 18.

El criado de Abraham, postrado en tierra adoró al Señor. Gén. cap. xxiv, v. 28, 48 y 52.

Adoró Israel á Dios. Gén. cap. xlvii, v. 31.

Adoró (Joseph) inclinado hasta la tierra. (3) Gén. cap. xlviii, v. 12.

(1) Así habló á sus criados Abraham, separándose de ellos para sacrificar á su hijo Isaac.

(2) Habla el mayor domo enviado de Abraham, que le otorgaba su padre Jacob adoptando á los hijos de este.

(3) Dado gracias á Dios por el beneficio que le otorgaba su padre Jacob adoptando á los hijos de este.

Audieruntque quod visitasset Dominus filios Israel, et quod respexisset afflictionem illorum; et proni adoraverunt. Exod. iv, 31. Incurvatusque populus adoravit Dominum. Ibid. xii, 27. *Dixit Dominus: Adorabitis (me) procul.* Ibid. xxiv, 1. *Stabantque ipsi, et adorabant Deum pro fores tabernaculorum suorum.* Ibid. xxxiii, 10. *Festinusque Moyses, curvatus est pronus in terram, et adorans ait, etc.* Ibid. xxxiv, 8. *Et adorato Domino Deo tuo.* Deut. xxvi, 10. *Gedeon adoravit Dominum.* Judic. vii, 15. *Vide etiam i. Reg. i, 3; item v. 16; item v. 28; cap. xv, 23, 30, 31, ii. Reg. xv, 32, iii, Reg. i, 48, i. Paral. xxix, 20, ii. Esdr. viii, 6. Tob. i, 6. Judith. iv, 14; cap. xiii, 22; xvi, 22. Dan. xiv, 3 et 24.*

Temed al Señor vuestro Dios, y adoradle. Re. lib. iv, cap. xvii, v. 36. (Véase Paral. lib. i, cap. xvi, v. 29. Tob. cap. xi, v. 7 y 12. Salm. xxviii, 2; xlv, 4; lxxi, 11; xciv, 6; xcvi, 9; Sap. xvi, 28. Jerem. xxvi, 2. Baruch. vi, 6. Zachar. iv, 17. Matth. iv, 10. Luc. iv, 8. Apoc. iv, 10, 7, 11, 16; xix, 4.)

Venimus adorare eum, Christum. Matth. ii, 2. *Vide etiam v. 11; item cap. vii, 2; ix, 18; cap. xiv, 33; xv, 25; xx, 20; xxxiii, 9 et 17. Marc. v, 6; xv, 19. Luc. xxiv, 52. Joan. ix, 38. Apoc. xiv, 7.*

TITULUS XV

ADORATIO Angelis et hominibus tributa.

—Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum: quos cum vidisset, ait: *Quid estis? et quomodo venistis hinc?* (1) *Al tiempo que esperaba en el Monte Sinai que Dios le entregase las Tablas del Decálogo, vio tres hombres que Dios le envió, y le anun-*

Y oyeron que el Señor había visitado á los hijos de Israel y que había mirado su aflicción: y postrados, adoraron. Ex. cap. iv, v. 31. Y encorvado el pueblo adoró (al Señor) (1). Ex. cap. xii, v. 27. *Y (me) adorareis de lejos (dijo el Señor).* Ex. cap. xxiv, 1.

Y ellos estaban en pié, y por la puerta de sus tiendas adoraban (á Dios). Ex. cap. xxxiii, v. 10. *Y presuroso Moisés se encorvó inclinado al suelo, y adorando, dijo...* Ex. cap. xxxiv, v. 8. *Y despues de haber adorado al Señor Dios: Gedeon adoró al Señor.* Juec. cap. vii, v. 15. (Véase Re. lib. i, cap. i, v. 3, 16 y 28; cap. xv, v. 23, 30 y 31; lib. ii, cap. xv, v. 32; lib. iii, cap. i, v. 48. Paral. lib. i, cap. xix, v. 20. Esd. lib. ii, cap. viii, v. 6. Tob. cap. i, v. 6. Judith, cap. vi, v. 14; cap. xiii, v. 23; cap. xvi, v. 22. Dan. cap. xiv, v. 3 y 24.)

Temed al Señor vuestro Dios, y adoradle. Re. lib. iv, cap. xvii, v. 36. (Véase Paral. lib. i, cap. xvi, v. 29. Tob. cap. xi, v. 7 y 12. Salm. xxviii, 2; xlv, 4; lxxi, 11; xciv, 6; xcvi, 9. Sab. cap. xvi, v. 28. Jer. cap. xxvi, v. 2. Bar. cap. vi, v. 6. Zac. cap. iv, v. 17. Mat. cap. iv, v. 10. Luc. cap. iv, v. 8. Apoc. cap. iv, v. 10; cap. vii, v. 16; cap. xix, v. 4.)

Y venimos á adorarle (á Jesucristo). Mat. cap. ii, v. 2. (Véase v. 11, cap. viii, v. 2; cap. ix, v. 18; cap. xiv, v. 13, 15 y 25; cap. xx, v. 20; cap. xxviii, v. 9 y 17. Marc. cap. v, v. 6; cap. xv v. 19. Luc. cap. xxiv, v. 52. Ju. cap. ix, v. 38. Apoc. cap. xiv, v. 7.)

TITULUS XV

ADORACION á los ángeles y á los hombres.

—Y habiendo alzado (Abraham) los ojos se le aparecieron tres varones (2) puestos en medio del camino. *Y dijo: ¿Por qué venís tan pronto? ¿Porque el Señor me ha visitado, y he dicho: ¿Qué es esto? y venís a decirme: He aquí yo soy viejo, y concibiré un hijo, un hijo.*

set occurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi sui, et adoravit in terram. Genes. xviii, 2. *Veneruntque duo Angeli Sodomam vesper, sedente Lot in foribus civitatis. Qui cum vidisset eos, surrexit, et ivit obviam eis, adoravitque pronus in terram, etc.* Ibid. xix, 4.

Adoravit Abraham coram populo terræ. Ibid. xxiii, 12. *Et serviant tibi populi, et adorent te tribus: esto Dominus fratrum tuorum, et incurventur ante te filii matris tue.* Gen. xxvii, 29. *Et ipse progrediens adoravit pronus in terram septies, donec appropinquaret frater ejus.* Ibid. xxxiii, 3. *Vide et v. 7.*

Vestrosque manipulos circumstantes adorare meum. Ibid. xxxvii, 7. *Vide et v. 9, 10.* *Et Joseph erat princeps in terra Egypti, atque ad ejus nutum frumenta populis vendebantur. Cumque adorassent eum fratres sui, etc.* Ibid. xlii, 6.

igitur ingressus est Joseph domum suam, obtuleruntque ei munera, tenentes in manibus suis: et adoraverunt proni in terram. Ibid. xliiii, 26. *Adorabunt te filii patris tui.* Ibid. xlix, 8. *Vide et l. 18.* *Qui ingressus est in occursum cognati sui, adoravit, et osculatus est eum.* Exod. xviii, 7.

Protinus aperuit Dominus oculos Balaam, et vidit Angelum stantem in via evaginato gladio, adoravitque eum pronus in terram. Num. xxi, 31. *Vide et Josue v. 15.* *Cumque abisset puer, surrexit David de loco, qui vergebat ad austrum, et cadens pronus in terram adoravit, etc.*

En señal de agradecimiento por haberle concedido Ephon, el territorio donde sepultó á Sara, se le aparecieron tres varones que se le presentaron en medio del camino, y le dijeron: He aquí yo soy viejo, y concibiré un hijo, un hijo.

Bendición de Isaac á Joseph. *Sueño de Joseph, que le acarrió la envidia de*

(1) En señal de agradecimiento por haberle concedido Ephon, el territorio donde sepultó á Sara, se le aparecieron tres varones que se le presentaron en medio del camino, y le dijeron: He aquí yo soy viejo, y concibiré un hijo, un hijo.
(2) Bendición de Isaac á Joseph.
(3) Sueño de Joseph, que le acarrió la envidia de

pió junto á él: y cuando los vio corrió desde la puerta de la tienda á recibirlos, é inclinóse á tierra. Gén. cap. xviii, v. 2.

Y llegaron los dos ángeles á Sodoma al caer de la tarde, y cuando Lot estaba sentado á las puertas de la ciudad. El cual cuando los vio, levantóse y salió á recibirlos; y adoró inclinándose hácia la tierra. Gén. cap. xix, v. 1. *Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra (1). Gén. cap. xxiii, v. 12.*

Y sirvante los pueblos y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. (2) Gén. cap. xxvii, v. 29. *Y él (Jacob) adelantándose adoró siete veces encorvado hácia tierra, hasta que se acercase su hermano (Esaú). Gén. cap. xxxiii, v. 3. (véase v. 7.)*

Y que vuestras gavillas, que estaban alrededor, adoraban á mi gavilla (3). Gén. cap. xxxvii, v. 7. (Véanse v. 9 y 10.) *Y Joseph era el príncipe en la tierra de Egipto, y á una seña suya se vendían los granos á los pueblos. Y habiéndole adorado sus hermanos... Gén. cap. xlii, v. 6.*

Joseph, pues, entró en su casa, y ofreciéronle los presentes, teniéndolos en sus manos, y adorándole inclinados á tierra. (4) Gén. cap. xliiii, v. 26. *Te adorarán los hijos de tu padre.* Gén. cap. xlix, v. 8. (Véase cap. l. v. 18.)

El cual (Moisés) habiendo salido al encuentro de su pariente (Jethró) le hizo una profunda reverencia, y le besó. Ex. cap. xviii, v. 7. *En el punto mismo abrió el Señor los ojos de Balaam, y vio al ángel parado en el camino con la espada desenvainada, y adoróle postrado por tierra. Num. cap. xxi, v. 31. (Véase Jos. cap. v, v. 15.)*

Y luego que se fué el muchacho, salió David de su puesto, que miraba al Mediodía, é inclinándose sobre la tierra adoró, etc.

(1) sus hermanos, quienes le vendieron por esclavo á los mercaderes madianitas.
(2) Sus hermanos ofreciéndole dones para que les permitiese comprar trigo en Egipto.

terram, adoravit tertio, etc. 1. Reg. xx, 41.
 Cum autem vidisset Abigail David, festinavit et descendit de asino, et proclit coram David, super faciem suam, et adoravit super terram, et cecidit ad pedes ejus. Ibid. xxv, 23. Vide et Rub. ii, 10. 1. Reg. xxiv, 9; xxviii, 4. n. Reg. ix, v. 6, 8; cap. xii, 20; cap. xiv, 4; 22, 33; cap. xxiv, 24.

Qualis est forma ejus? Que ait: Vin senex ascendit, et ipse amictus est pallio. Et intellexit Saul, quod Samuel esset, et inclinavit se super faciem suam in terra, et adoravit. Ibid. xxviii, 44.
 Cum autem venisset Miphiboseth filius Jonathas filii Saul ad David, curruit in faciem suam, et adoravit. 11. Reg. xix, 6.

Itaque cum ingressa fuisset mulier Thecuta ad Regem, cecidit coram eo super terram, et adoravit, etc. Ibid. xiv, 4.
 Ingressa est itaque Bethsabee ad Regem in cubiculum; rex autem senuerat nimis, et Abisag Sunamitis ministrabat ei. Inclinavit se Bethsabee, et adoravit regem, etc. 11. Reg. i, 45. Vid. et 1. Reg. ii, 34, 53.

El cum in faciem ejus intendisset, adoravit eum, prosternens se super terram. Judith. x, 20. Vide et 1. Reg. ii, 45; cap. xiv, 37.

Cunctique servi Regis, qui in foribus palatii versabantur, flectebant genua, et adorabant Aman. Ester. iii, 2.

Tunc rex Nabucodonosor cecidit in faciem suam, et Daniele adoravit, etc. Dan. ii, 46.
 Et factum est cum introisset Petrus, oblitus venit ei Cornelius, et proccidens ad pedes ejus, adoravit. Act. x, 25.

(1) De Holofernes, general de Nabucodonosor que estaba sitiando á Bethulia, plaza israelita. Sabida es la historia de este general medo y de la valerosa Hebea que le decapitó en su propia tienda, cuando estaba embriagado con el vino de la orgia.
 (2) Favente y primer ministro de Asuro, cuya so-

inclinándose hasta la tierra, le hizo tres profundas reverencias su amigo á Jonathás, hijo de Saul. Re. lib. 1, cap. xx, v. 41.

Y Abigail luego que vió á David, se bajó prontamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro le hizo una profunda reverencia en tierra. Y echóse á sus piés. Re. lib. 1, cap. xxv, v. 23 y 24. (Véase Re. lib. 1, cap. xxiv, v. 9; xxviii, 14; lib. ii, cap. ix, v. 6 y 8; cap. xii, 20; xiv, 4; cap. xxii, 33; cap. xxiv, 21).

¿Cuál es su figura? Ella (la pitonisa) respondió: Ha subido un hombre viejo, y está cubierto con un manto. Y entendió Saul que era Samuel, y se inclinó con su rostro hasta la tierra, y le hizo una profunda reverencia. Re. lib. 1, cap. xxviii, v. 44.

Y luego que llegó á la presencia de David Miphiboseth, hijo de Jonathás, hijo de Saul, postróse sobre su rostro, y le adoró. Re. lib. ii, cap. ix, v. 6.

Y así habiendo entrado al rey la mujer Thecuta, postróse en tierra delante de él y le adoró. Re. lib. ii, cap. xiv, v. 4.

Entró, pues, Bethsabee al cuarto del rey; el rey, pues, era ya muy viejo, y Abisag de Sunan le servia. Inclinóse Bethsabee, y adoró al rey. Re. lib. iii, cap. i, v. 45 y 46. (Véase v. 23, 34 y 53).

Y habiendo dirigido la vista al rostro de él (1) le adoró postrándose en tierra. Judith. cap. x, v. 20. (Véase Re. lib. iv, cap. ii, v. 45; cap. xiv, v. 37).

Y todos los siervos del rey, que estaban á las puertas del palacio, doblaban las rodillas y adoraban á Aman. (2) Est. cap. iii, v. 2.

Entonces el rey Nabucodonosor, cayó sobre su rostro, y adoró á Daniel. Dan. cap. ii, v. 46.
 Y acació, que cuando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio á recibir, y derribándose á sus piés, le adoró (3). Ap. cap. x, v. 25.

(1) Entiendo que el Señor haciendo que el rey le mandase aborcar.
 (2) El centurion romano Cornelio y sus compañeros, fueron los primeros gentiles bautizados sin haberse hecho antes judíos, en virtud de la vision que tuvo San Pedro, por la cual entendió la vocacion de los gentiles al Evangelio.
 (3) Esto es, debemos hallarnos siempre preparados á los llamamientos de Dios.

TITULUS XVI.

ADVENTUS Domini expectandus. Vigilate ergo quia nescitis, qua hora Dominus vester venturus sit. Matt. xxiv, 42.

Vigilate itaque, quia nescitis diem neque horam. Ibid. xxv, 13.

Et venit ad discipulos suos, et invenit eos dormientes, et dicit Petro: Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Ibid. xxvi, 40.

Videte, vigilate, et orate: nescitis enim quando tempus sit. Marc. xiii, 33.

Et vos estote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet. Luc. xii, 40.

Attendite autem vobis, ne forte graveatur corda vestra in crapula et ebrietate, et curis hujus vite: et superveniet in vos repentina dies illa. Ibid. xxi, 34.

Nox processit, dies autem appropinquavit: abjiciamus ergo opera tenebrarum, etc. Rom. xiii, 12.

Orantes omni tempore in spiritu: et in ipso vigilantes in omni instantia et obsecratione pro omnibus sanctis. Ephes. vi, 18.

Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi, prout quod etiam vinculus sum, ut manifestem illud, ita ut oportet me loqui. Coloss. iv, 3.

Igitur non dormiamus sicut et ceteri, sed vigilemus et sobrii simus. 1. Thess. v, 6.

In mente ergo habe qualiter acceperis, et audieris: serva, et penitentiam age. Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur, et nescies qua ora veniam ad te. Apoc. iii, 3.

(1) Esto es, debemos hallarnos siempre preparados á los llamamientos de Dios.

CAPITULO XVI.

ADVENIMIENTO (el del Señor debe ser esperado) (1).—Velad, pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Mat. cap. xxiv, v. 42.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. Mat. cap. xxv, v. 13.

Y vino (Jesus) á sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Mat. cap. xxvi, v. 40.

Estad sobre aviso, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Marc. cap. xiii, v. 33.

Vosotros, pues, estad apercebidos, porque á la hora que no penseis, vendrá el Hijo del hombre. Luc. cap. xii, v. 40.

Mirad, pues, por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y de embriaguez, y de los afanes de esta vida, y que venga de repente sobre vosotros aquel día. (2) Luc. cap. xxi, v. 34.

La noche pasó y el día se acercó. Pues, desechemos las obras de las tinieblas. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 12.

Orando en todo tiempo con toda deprecation y ruego en espíritu, y velando para esto mismo con todo fervor, y rogando por todos los santos. Pab. Ep. Efe. cap. vi, v. 18.

Orando tambien por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la palabra, para anunciar el misterio de Cristo por el cual todavia estoy preso. Y que lo pueda manifestar así como es necesario que yo (S. Pablo) hable. Pab. Ep. Col. cap. iv, v. 3 y 4.

Pues no durmamos como los otros; antes velemos y vivamos con templanza. Pab. Ep. 1. Tes. cap. v, v. 6.

Acuérdate, pues, de lo que has recibido, y oído, y guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti. Apoc. cap. iii, v. 3.

(1) El de la muerte y el juicio.

(2) Esto es, debemos hallarnos siempre preparados á los llamamientos de Dios.

Ecce venio sicut fur: Beatus qui vigilat. et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet. et videant turpitudinem ejus. Ibid. xvi, 15.

ADVERSITAS. Vide Tribulatio.

TITULUS XVII.

ADULATIO.—Sufficiat vobis, quia omnis multitudo sanctorum est, et in ipsis est Dominus. Núm. xvi, 3. Vide etiam n. Reg. i, n. Reg. iv, n. Reg. xv, n. Reg. xxii, n. Paral. xxiv, i. Esdrae, iv. Judith. n.

Melius est á sapiente corripi, quam stultorum adulatione decipi. Eccles. vii, 6.

Laudatur peccator in desideris animae suae. Psalm. x, 3.

Oleum autem peccatoris non impinget caput meum. Ibid. cxii, 5.

Fili mi, si te lactaverint peccatores, non adquiescas eis. Prov. i, 10.

Vir iniquus lactat amicum suum, et ducit eum per viam non bonam. Ibid. xvi, 29.

Qui dicunt impio: justus es, maledicent eis populi. Ibid. xxiv, 24.

Qui benedicit proximo suo voce grandi, de nocte consurgens, maledicenti similis erit. Ibid. xxvii, 14.

Meliora sunt vulnera diligentis, quam fraudulentá oscula blandientis. Ibid. 6.

Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis. Ibid. 24.

Qui derelinquunt legem, laudant impium. Qui corripit hominem, gratiam postea inveniet apud eum, magis quam ille, qui per

(1) Con estas lisonjas intentaron captarse la voluntad del pueblo hebreo Coré, Dathan y Abiron, para sublevarse contra la legítima y paternal autoridad de Moisés y Aaron. Como se ve, este ejemplo ha servido de norma á los revolucionarios de todas épocas, quienes confundiendo el abuso que viene del hombre con

Hé aqui, que vengo como ladrón. Bien-aventurado el que vela, y guarda sus vestiduras para que no andes desnudo y vean su fealdad. Apoc. cap. xvi, v. 15.

ADVERSIDAD. Véase TRIBULACION.

CAPITULO XVII.

ADULACION.—Básteos ya, porque toda la multitud es de santos, y el Señor está en medio de ellos. (1) Núm. cap. xvi, v. 3. (Véase Re. lib. ii. cap. i, n. iv, iii. xv, iii. xxii. Paral. lib. ii, cap. xxxv, v. i. Esd. cap. iv. Judith. cap. ii.

Mejor es ser reprendido del sabio, que ser engañado de la adulacion de los necios. Ec. cap. vii, v. 6.

El pecador es alabado en los deseos de su alma. Salm. x, v. 3.

Mas el aceite (2) del pecador, no ungirá mi cabeza. Salm. cxl, v. 5.

Hijo mio, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. Prov. cap. i, v. 10.

El hombre inícuo paladea lisonjea á su amigo, y llévalo por camino no bueno. Prov. cap. xvi, v. 29.

Los que dicen al impio justo eres, los maldecirán los pueblos. Prov. cap. xxii, v. 24.

Quien bendice á su vecino á grandes voces levantándose de noche, será semejante al que le maldice. Prov. cap. xxvii, v. 14.

Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos frandulentos del que aborrece. Prov. cap. xxvii, v. 6.

Como se prueba la plata en el lugar de la fundicion, y en la bornaza el oro, así es probado el hombre por la boca del que alaba. Prov. cap. xxvii, v. 24.

Los que abandonan la ley, alaban al impio. Quien corripie á un hombre, hallará despues mayor gracia para con él. que aquel que le

la autoridad que procede de Dios, desprestigiando á ésta y prometiendo á los pueblos una libertad mentida que la esperiencia acredita ser despotismo, han llegado hasta ponerles en armas contra sus legítimos soberanos.

(2) La adulacion.

lingua blandimenta decipit. Ibid. xxviii, 4.

Est, qui nequiter humiliat se, et interiora ejus plena sunt dolo. Eccli. xix, 23.

Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant. Is. i, iii, 12.

Vae—qui justificatis impium. Ibid. 23.

In ore suo pacem cum suo amico loquitur, et occulte ponit ei insidias. Jerem. ix, 8.

In malitia sua lætificaverunt regem, et in mendaciis suis principes. Osee, vii, 3.

Magister scimus quia verax es. Matth. xxii, 16.

Videns autem (Herodes) quia placeret Judæis, apposuit ut apprehenderet et Petrum. Act. xii, 3.

Populus autem acclamabat (Herodi): Dei (sunt) voces et non hominis. Ibid. 22. Vide etiam. Actorum, xxiv, 2.

An quero hominibus placere? Galat. i, 10.

Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis. i. Thess. ii, 5.

TITULUS XVIII.

ADULTERIUM, luxuria, et fornicatio. Vide etiam FORNICATIO.—Omnis caro corruperat viam suam. Ideo luxuria sive peccatum carnis precipua videtur fuisse causa, propter quam Deus mundum deservit diluvio. Gén. vi, 12.

Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus quas elegerant. Ibid. vi, 2.

(1) Estas palabras dirigieron á Jesus en son de Heronja los phariseos, consultándole por medio de sus secuaces y en presencia de los encargados por Herodes de cobrar las contribuciones, si debian pagarlas. Su objeto era acusarle ante el César, si respondia que no, y si decía que sí, argüiile, que un puelló libre, como el de Dios, no estaba sujeto á tributas.

(2) De esta manera reprehendió el Apóstol á los galatas por haberda lo oídos á falsos apóstoles, declarando que no era su mision mercede con lisonjas los alabos de los hombres, sino hacer la causa de Dios.

engaña con lengua halagüeña. Prov. cap. xxviii, v. 4 y 23.

Hay quien se humilla bellacamente, y sus entrañas están llenas de engaño. Ec. cap. xix, v. 23.

Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan, y malean el camino de tus pasos. Isa. cap. iii, v. 12.

¡Ay! de vosotros, que justificais al impio. Isa. cap. v, v. 23.

En su boca habla paz con su amigo, y ocultamente le pone asechanzas. Jer. cap. ix, v. 8.

Con su malicia dieron placer al rey; y con sus mentiras á los principes. Ose. cap. vii, v. 3.

Maestro, sabemos que eres veráz. (1) Mat. cap. xxii, v. 16.

Y viendo (Herodes) que hacia placer á los judios, pasó también á prender á Pedro. Ap. cap. xii, v. 3.

Y el pueblo le aplaudia (á Herodes) diciendo: Voces (son) de dios y no de hombre. Ap. cap. xii, v. 22. (Véase cap. xxiv, v. 2.)

¿O pretendo agradar á hombres? (2) San Pablo. Ep. Gal. cap. i, v. 10.

Porque nuestro lenguaje nunca fué de adulacion como sabeis. Pab. Ep. i. Tes. cap. ii, v. 5.

CAPITULO XVIII.

ADULTERIO, luxuria y fornicacion. (Véase tambien FORNICACION).—Porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra (3). Gén. cap. vi, v. 12.

Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaron mujeres, las que escogieron, entre todas. (4) Gén. cap. vi, v. 2.

(3) Los pecados de luxuria fueron, según la opinion mas recibida, causa principal de que Dios castigase á los hombres con el diluvio.

(4) Los hijos de Dios son los piadosos descendientes de Seth, quienes mezclándose con los hijos de los hombres, impios descendientes de Cam, se pervertieron, como ha sucedido con los pueblos morigerados que han contraido alianza con los corrompidos. Esta, dice Scio, es la consecuencia inmediata de la tolerancia de cultos.

Dederunt itaque patri suo bibere vinum nocte illa: Et ingressa est major, dormivitque eum pater: at ille non sensit, nec quando accubuit filia, nec quando surrexit etc., Ibid. xix, 33.

Pro arcenti amore Sichem filii Emor, qui violenter Dinam oppressit, multa mala eveniunt. Ibid. cap. xxxiv.

Incursos quandoque luxuriam in aliis detestantur, ut patet de Juda, qui dicit de Thamar: Producite eam, ut comburatur. Ibid. xxxviii, 24.

Occisione uxoris Levita à viris Belial in Gaba Benjamin incredibili tibilinis furore vezante, occisa sunt plusquam 18,000 hominum. Judic. cap. xix et xx.

Isoseth filius Saul retraxit Abner, qui ingressus fuerat ad concubinam patris sui. Abner autem iratus super hoc, procevit ei auferre regnum, et cito post amisit uterque patriam et vitam. II. Reg. iii, 8.

David captus amore Bethsabæ uxoris Uriæ, cum illa adulterium commisit, et eum prodicione homicidium perpetravit. II. Reg. xi.

Si seduxerit quis virginem necdum desponsatam, dormietque cum ea, detabit eam, et habebit eam uxorem. Exod. xxii, 16.

Né prostituas filiam tuam, ne contamine tur terra, et impleatur piaculo. Levit. xix, 29.

Si moechatus quis fuerit cum uxore alterius et adulterium perpetraverit cum conjugé proximi sui, morte moriantur et intus et adultera. Ibid. xx, 10.

Qui dormiit cum masculo coitu femineo, uterque operatus est nefas, morte moriantur. Ibid. xx, 13.

Sacerdotis filia si deprehensa fuerit in stupro, et violaverit nomen patris sui, flammis exuret. Ibid. xxi, 9.

El ecce unus de filiis Israel intravit coram fratribus suis ad sortium Madianitidem, vi dente Moysè et omni turba filiorum Israel, qui flebant ante fores tabernaculi. Núm. xxv, 6.

Si dormierit vir cum uxore alterius, uterque

Dieron, pues, (las hijas de Lot) à beber vino à su padre aquella noche, y entró la mayor y durmió con su padre: mas él no sintió, ni cuando se acostó la hija, ni cuando se levantó. Gén. cap. xix, v. 33.

Grandes desgracias cayeron sobre el pueblo de Israel por la violencia que cometió con Dina Sichem, hijo de Emor. Gén. cap. xxxiv.

(Los mismos lujuriosos aborrecen en otros la lujuria. Judá, despues de haber incurrido en este pecado, mandó que se sacase fuera à Thamar para que fuese quemada. Gén. cap. xxxviii, v. 24.)

(Mas de 18,000 hombres de la tribu de Benjamín, fueron pasados à cuchillo, en castigo de haber abusado aquellos en Gabaá de la mujer de un levita. Juec. cap. xix, v. 20.)

(Indignado Abner, gobernador de la casa de Saul, reprendió à Isoseth hijo de éste porque habia abusado de la concubina de su padre, y despues se pasó al partido de David, perdiendo aquel el reino y la vida. Re. lib. iii. cap. iii y iv.)

(David, por satisfacer su pasion con Bethsabé, se hizo adúltero, y manda matar à traicion à su marido. Re. lib. ii. cap. ix.)

Si alguno engañase à una doncella todavia no desposada y durmiere con ella, la dotará y la tomará por mujer. Ex. cap. xxii, v. 16.

No prostituyas tu hija, porque no se contamine la tierra, y se llene de maldad. Lev. cap. xix, v. 29.

Si alguno adulterare con la mujer de otro, y cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, mueran de muerte el adúltero y la adúltera. Lev. cap. xx, v. 10.

El que durmiere con macho en coito femenino, ambos hicieron una cosa nefanda, mueran de muerte. Lev. cap. xx, v. 13.

Si la hija de un sacerdote fuere hallada en estupro y violare el nombre de su padre, será quemada en fuego. Lev. cap. xxi, v. 9.

Y hé aqui, que uno de los hijos de Israel entró à vista de sus hermanos à una ramera madianita viéndolo Moisés, y todos los hijos de Israel, los cuales loraban à las puertas del tabernáculo. Núm. cap. xxv, v. 6.

Si un hombre durmiere con la mujer de

merientur, id est, adulter: et adultera: et auferes malum de Israel. Si puella virginem desponderit vir, et invenerit eam aliquis in civitate, et concubuerit cum ea, educes utrumque ad portam civitatis illius, et lapidibus obruentur: puella, quia non clamavit, cum esset in civitate: vir, quia humiliavit uxorem proximi sui, et auferes malum de medio tui. Deut. xxii, 22. Vide et Levitic. xx, 10. Item Num. v. 13, 15 et 27.

Non erit meretrix de filiabus Israel, nec scortator de filiis Israel. Ibid. xxiii, 17.

Attende tibi fili mi, ab omni fornicatione, et præter uxorem tuam nunquam patiaris crimen scire. Job. iv, 13, 18, 30.

Qui autem adulter est, propter cordis inopiam perdet animam suam: turpitudinem et ignominiam congregat sibi, et opprobrium illius non delebitur. Prov. vi, 32.

Et ecce occurrit illi mulier ornata meretricio, preparata ad capiendas animas: garula et vaga. Ibid. vii, 10.

Qui autem tenet adulteram stultus est et impius. Ibid. xviii, 22.

Fovea enim profunda est meretrix, et puteus angustus aliena. Ibid. xxiii, 27.

Vir... qui nutrit scorta perdet substantiam. Ibid. xxix, 3.

Talis est et via mulieris adulteræ, quæ comedit et torques os suum dicit: Non sum operata malum. Ibid. xxx, 20.

Filii autem adulterorum in consumptione erunt, et ab iniquo thoro semen estermiabitur. Sap. iii, 16.

Et inveni amariorem mortem mulierem, quæ laqueus venatorum est, et sagena cor ejus.

(1) Esta es una de las principales circunstancias que ha servido à los moralistas y legisladores para declarar los grados de culpabilidad ó la inocencia de las doncellas, y las que las deshonran en casos semejantes, y establecer la diferencia entre el estupro y la violacion.

(2) No puede pintarse con mas verdad el tipo de la mujer corrompida.

otro, morirán entrambos, esto es, el adúltero y la adúltera, y quitarás el mal de Israel. Si un hombre se hubiese desposado con una moza virgen, y la hallare alguno en la ciudad y se echare con ella. Sacará à entrambos à la puerta de aquella ciudad, y serán apedreados: la moza porque no dió voces puesto que estaba en la ciudad (1); el hombre porque abatió à la mujer de su prójimo y quitarás el mal de en medio de tí. Deut. cap. xxii, v. 22, 23 y 24. (Véase Lev. cap. xx, v. 10. Núm. cap. v. v. 13, 15 y 27).

No habrá ramera entre las hijas de Israel, ni fornicador entre los hijos de Israel. Deut. cap. xxiii, v. 17.

Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion, y fuera de tu mujer, nunca consientas en conceer crimen. Job. cap. iv, v. 13.

Mas el que es adúltero por la mengua de su corazon, perderá su alma. Allega para sí infamia é ignominia, y el oprobio de él no se borrará. Prov. cap. vi, v. 32.

Y hé aqui una mujer que le sale al encuentro con atavio de ramera, prevenida para cazar las almas; parlera y cantonera (2). Prov. cap. vii, v. 10.

Mas el que retiene la adúltera, es necio é impio. Prov. cap. xviii, v. 22.

Porque hoya profunda es la ramera y pozo angosto la ajena (3). Prov. cap. xxiii, v. 27.

El que sustenta malas mujeres, perderá la sustancia (4). Prov. cap. xxix, v. 3.

Tal es tambien el camino de la mujer adúltera, que come, y limpiándose la boca, dice: No he hecho maldad. Prov. cap. xxx, v. 20.

Mas los hijos de los adúlteros no serán consumados, y la raza del lecho inico será estermiada (5). Sab. cap. iii, v. 16.

(3) La primera, dice S. Agustin, es vaso de corrupcion y de epidemia; la segunda peligro constante de muerte y perdicion.

(4) Acabar con su alma, con su cuerpo y con todos sus bienes.

(5) Tendrán mal fin. Las leyes de todos los países han declarado los ilegítimos à incapaces para cargos públicos.